

LAS REVISTAS

novela en la que la buena prosa es a veces, pero sólo a veces, recurso retórico, con el cual se acude a evitar una solución de continuidad en la mantenida intensidad dramática de la acción, y que sin embargo, sigue siendo buena prosa, por serlo eficaz y adecuada; una novela en la que el paisaje, el ámbito doméstico, el ambiente de la ciudad campesina, del campo mismo, de la finca, son reales, ciertos, trazados con el mínimo trazo indispensable para situar al hombre en su hábitáculo; una novela en la que el diálogo, el monólogo interior, la descripción del paisaje y de la acción, de la fisonomía y de los temperamentos, está en la justa proporción establecida; una novela en la que el autor persigue implacablemente a sus distintos personajes, desentrañándolos de sí mismos tal cual son, tal cual los han hecho el ambiente y la historia que han vivido, tal como ellos se han hecho en ese espacio y en ese tiempo, y no tal cual ellos se quisieran ver, como por lo demás es frecuente que lo quieran los hombres, y menos tal cual el autor los quisiera ver, pecado más frecuente y de lesa literatura. Todo hace de ésta una buena novela realista, una excelente y prometedora novela mexicana.

El procedimiento seguido por el autor para entretener los hilos de su relato, no deja de ser original entre nosotros. Cada uno de los tipos principales de la novela: el siervo, el cacique, la familia de los Beltrán, Fortunata, la tierra misma ("la tierra de Dios") constituyen una parte de la novela; pero no una parte unitaria y aislada; sino una parte dinámica, que por su propia fuerza se entrecruza dialécticamente con las otras. Así, cada uno de los distintos capítulos de la novela, salvo el "Génesis" y la "Consumación" —ambos poderosamente dramáticos—, llevan por título precisamente el del tipo o conjunto de tipos que principalmente se mueven en ellos, y el mismo título se repite tantas veces como es necesario sin más diferenciación que la que permite un número marginal.

El conflicto que alimenta esta narración es un conflicto complejo, en el que el amor, las clases sociales, los prejuicios raciales, etc., entran en juego, junto a las fuerzas de los intereses creados, de la codicia personal, de la ambición, en una forma tal que toda actitud anhelante de superación de la condición humana situada por la circunstancia abyecta que los hombres mismos han fabricado, se degrada y es vencida por esa misma circunstancia. Es una novela sin esperanza, cruel, a veces insistente e inútilmente cruel. Pero a veces, hay algún atisbo fulgurante, al que el lector y los personajes mismos, naufragos ya todos, quisieran asirse desesperados. Pero esa fulgurante esperanza es una ilusión, es una fantasía, es un engaño y el autor, aquí sí, todopoderoso e implacable, la arrebatada y la desecha para mostrar de nuevo, en un verismo, ya exacerbado, una realidad ineludible, a la que no es posible transformar si no es de manera radical.

Una influencia literaria, por lo que se refiere al tema más recién-dito y permanente: el de la entrega sin amor de la hija del cacique al criado, habría que señalar; pero acaso más que influjo sea ésta una reminiscencia, y acaso, aún, sea más bien una solución semejante a una situación similar. Me refiero a la *Señorita Julia*, de Strindberg, que acabamos de contemplar en una magnífica producción cinematográfica.

JESÚS HERRERA.

• En el tomo XXIV de los *Anales del Instituto de Biología*, publicados, bajo la dirección del doctor Roberto Llamas, por la UNAM, aparecen varios artículos, como el *Estudio de una levadura aislada de la fermentación del café* de Manuel Ruiz Oronoz y María del Carmen Ortega o como *Un hongo nuevo procedente del Estado de San Luis Potosí*, de Teófilo Herrera S., de gran interés.

• En el número 21 (1953) de los *Anales del Instituto de Investigaciones estéticas* de la UNAM, se reproduce la conferencia de Clementina Díaz y de Ovando sustentada en el Aula Martí, durante el curso de invierno, en la facultad de Filosofía y Letras, el 25 de febrero de 1952. Esta conferencia lleva el título de *Literatura popular contemporánea*.

• La *Revista de la Biblioteca Nacional* de Cuba está dedicada, en su número de julio-septiembre de 1953, a Félix Varela, a José Martí y a Eugenio María de Hostos.

• En la *Revista de la Biblioteca Nacional* de octubre-diciembre, que aparece en Cuba dirigida por Lilia Castro de Morales, se reproduce un ensayo —*Primeros versos de Heredia*— del escritor venezolano del siglo XIX Domingo del Monte.

• En la *Revista Mexicana de Sociología* (septiembre-octubre de 1953) del Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM, aparecen varios artículos como *Los principios de la distribución ocupacional* de Theodore Caplow y *La Sociología de la violencia* de Joseph S. Roucek, que despiertan la aten-

ción de todos los lectores de las ciencias sociológicas.

• *Ciencias Sociales*, que es una publicación bimestral, en español, de la O. E. A., dedicada a América Latina y a los americanos de otros países, publica en su número de octubre-diciembre de 1953, varias monografías sobre el problema de las situaciones folk y urbanas.

• El primer número de *The Canadian Historical Review*, publicada por la Universidad de Toronto en marzo de 1953, se inicia con un amplio artículo —interesante, aunque discutible— de H. B. Mayo: *Marxism as a Philosophy of History*.

• El número de septiembre de 1953 de *The Yale Review*, publicado por la Universidad de Yale, nos brinda gran acopio de interesantes artículos. *Science and the irresponsible imagination* de Norman E. Nelson es un buen ejemplo de ello.

• En la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, fundada por Amado Alonso y dirigida por Alfonso Reyes, se publican, en el tomo segundo del Homenaje a Amado Alonso, muchos estudios de grande interés. *La relación metal-muerte en los poemas de García Lorca* de Ramón Xirau es, verbigracia, un análisis —a veces un tanto personal, pero siempre enjundioso— de la frecuente relación entre el metal y la muerte en los poemas de García Lorca. "Quevedo y la *Introducción a la vida devota*" de Raimundo Lida, es como todo lo creado por este escritor argentino un ensayo donde se goza, además de la importancia del texto, las excelencias de un magnífico lenguaje.

JOSÉ ALVARADO. *Memorias de un espejo. Ilustraciones de Juan Madrid*. Chimalistac. México, 1953, 103 pp.

Delicado relato en el que el autor revitaliza el artificio literario de dotar de personalidad a un objeto, a través de cuya memoria se establece el cuadro de una serie de vidas, incidentalmente relacionadas con ese objeto. Recuérdese por ejemplo el cuento de Francisco Rojas González, "Memorias de un Frac". José Alvarado es dueño de una expresión sencilla, rebozante de ironía y dulce humor; algunos tintes románticos del relato lo emparentan con las literaturas europeas del siglo XIX. Un parentesco más cercano, no podía ocurrir de otra manera en una obra producto de la mexicana sensibilidad de Alvarado, lo tiene con Micró, con Gutiérrez Nájera e incluso con el casi anónimo autor del Taller de Vanegas Arroyo, Suaritos. En unas páginas de lectura fugaz, el autor, como al desgaire, refleja en el espejo las imágenes de una sociedad que fué, y que desmedrada, y todo, aún sigue siendo, extrañamente, en ciertos barrios de nuestra ciudad, en aquellos que tienen algo de pueblos, otrora independientes y ahora abortos y estrangulados en ella. Se inclinaría uno a calificar este relato de costumbrista, tal es la fidelidad con que refleja los modos de ser comunes a esa sociedad de que antes hablábamos; pero el humorista prevalece y dota de una extraña índole, peculiar, enteramente propia, a cada uno de esos personajes tan comunes y corrientes,

que cursan con sus gestos, con sus dolores, con sus pequeñeces, con sus añoranzas, estas páginas nostálgicas y cordialmente humanas.

H. G. C.

BARBRÖ DAHLGREN DE JORDAN. *La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas*. Cultura Mexicana. Vol. 11. Imprenta Universitaria. México, 1954, 399 pp.

Gracias a las investigaciones arqueológicas realizadas principalmente por Alfonso Caso, se ha llegado en nuestros días a un conocimiento ante todo cronológico de la historia precolombina del pueblo mixteco; con base en ese conocimiento, por un lado, y por otro, examinando las fuentes de los primeros siglos que siguieron a la conquista española, y, en menor grado, a través de los códices y la arqueología, la autora ha intentado conocer mejor la etnografía mixteca en el momento de la conquista.

El libro está dividido en cuatro grandes partes que estudian respectivamente: los antecedentes, fuentes, geografía, demografía, lingüística e historia; la satisfacción de las necesidades vitales, la subsistencia, el vestido y el adorno, la habitación y la tecnología; la vida social, organización política, guerra, organización económica; la religión y la vida intelectual, religión y magia, ciclo de la vida, arte, ciencias y conocimientos. El texto va acompañado de una completa bibliografía sobre el tema.

Después de reconstruirla, en la medida en que las fuentes histó-

cas disponibles lo permitían, la autora concluye que la cultura mixteca es una cultura típica mesoamericana, que en el momento de la conquista no presentaba grandes diferencias con las culturas azteca y mexicana del centro del país, posiblemente debido a un substrato, o cultura base, común a los grupos del valle de México, de Puebla, Tlaxcala, Mixteca, Tula y otros.

MANUEL GONZÁLEZ CALZADA. *42 grados a la sombra*. Ediciones Humanismo, México, 1954, 130 pp.

Conjunto de cuadros de costumbres, más o menos sometidos a una fantasía con trasuntos de la novelística imaginativa de Verne y Salgari o de la cinematografía norteamericana, ramplona ya a fuerza de vista. El autor no quiso prescindir de llamar a esto novela, y en efecto podría haberlo sido con un poco más de paciencia y estudio de los materiales que sirvieron como frustrada motivación literaria. Recuerdos que la experiencia personal proporciona, memoria de las anécdotas familiares o de campanario —que los pueblerinos quisieran dignas de la historia—, consejos que la memoria niña ha preservado en su mayor pureza, constituyen las materias primas, no sujetas a más elaboración ulterior que la requerida inmediatamente por el tránsito de la palabra oral a la escrita, se mezclan atropellada y desordenadamente en torno a la figura de un personaje: Hernán Carrasco, a quien las excepcionales aventuras que corre no logran configurar de otra manera que la gris más espontánea que le dió su autor.

Y sin embargo, hay algunas páginas, muy pocas, en las que el autor muestra su capacidad descriptiva, su lenguaje extraído del propio ambiente humano y natural de su historia sometido a un tratamiento más literario, más humilde y sin embargo, más ambicioso, y desde luego más logrado, que el que prevalece en las demás páginas de la obra.

No basta la naturaleza fiera de la *Vorágine*, no bastan los hombres y mujeres fieras de *Doña Bárbara*, no bastan los caracteres bonachones y mediocres de *Las Moscas*, no bastan los decidores de *Don Segundo Sombra* para hacer una nueva novela hispanoamericana. Se precisa una estructura semejante, una creación de mundo idéntica, una ficción de la realidad que no se desvanezca ante los ojos a pesar de estar fijada en letras de molde.

MANUEL GERMÁN PARRA. *La industrialización de México*. Cultura Mexicana, Vol. 9. Imprenta Universitaria. México, 1954, 203 pp.

Entre las diversas réplicas que promovió la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* para acompañar la publicación en español que hizo de la obra del profesor Frank Tannenbaum, *México: la lucha por la Independencia Económica*, se cuenta ésta, producida por el certero y claro expositor que es el economista y sociólogo Manuel Germán Parra.

La refutación que se tomó el trabajo de hacer el profesor Parra rebasa con mucho las dimensiones de una nota o artículo crítico, es un libro crítico y polémico que, si bien nació con el noble propósito de defender el derecho de México —con razones, que con hechos se defiende solo— a su propia evolución histórica, contra la opinión emitida por Tannenbaum, es en sí